



Algunas contribuciones de H. Racker y M. y W. Baranger a la tradición del Psicoanálisis Relacional ¹

Ariel Liberman²

*Grupo de Trabajo Independiente en Psicoterapias de Orientación Psicoanalítica, GTI.POP
Madrid, España*

Este trabajo plantea las semejanzas entre algunos desarrollos del psicoanálisis rioplatense y el psicoanálisis relacional contemporáneo. Partiendo de una selección que el autor hace de dos representantes sobresalientes, Racker y M. y W. Baranger, se recorren conceptos como el de contratransferencia e ideas como el "mito de la situación analítica" o la de "segunda mirada", con la intención de mostrar su apoyatura en una concepción intersubjetiva de la situación analítica.

Palabras clave: Heinrich Racker, Willy y Madeleine Baranger, Contratransferencia

This paper states the similarities between some developments of Psychoanalysis in South America (River Plate area) and the contemporary Relational Psychoanalysis. From a selection that the author proposes on two salient figures, Heinrich Racker and Madeleine and Willy Baranger, concepts like Countertransference, "Second look", "Myth of the analytic situation" are revised with the intention of demonstrate its basis in an intersubjective conceptualization of the analytic situation.

Key Words: Heinrich Racker, Willy & Madeleine Baranger, Countertransference

English Title: Some contributions from H. Racker and M. & W. Baranger to Relational Psychoanalysis Tradition.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Liberman, A. (2007). Algunas contribuciones de H. Racker y M. y W. Baranger a la tradición del Psicoanálisis Relacional. *Clinica e Investigación Relacional*, 1 (2): 410-417. [ISSN 1988-2939] [<http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/>]

"En la música clásica un error es un error. Pero en el Jazz, un error puede ser –y de hecho debe ser– justificado por lo que viene después"
Bill Evans.

Igual que compartimos con Racker la afirmación de que Freud "no era un analista clásico", al menos, como sugiere con cierta ironía, "un clásico de hoy", compartimos asimismo la observación de Mitchell según la cuál:

"A Racker se lo describe con más precisión como un neo-kleiniano. Aunque emplea el lenguaje y los conceptos básicos de Klein, los recontextualiza dentro de un marco de trabajo en el que la agresión no es pulsional sino derivada y reactiva y en el que enfatiza el poder sanador (*healing*) del amor del analista (reminiscencia de Ferenczi). Muchos aspectos del enfoque de Racker de la interacción analítica anticipan algunos de los desarrollos contemporáneos con lo que, en muchos sentidos, estaba por delante de su época -y, tal vez, también de la nuestra" (1997 p. 115, la traducción es mía).

Pensamos que la afirmación de Mitchell sobre Racker puede hacerse extensible a toda una serie de autores de la tradición del Río de la Plata (Rioplatense), que a partir de las ideas pioneras de Pichon-Riviére y de desarrollos originales como los de Racker, fueron gestando un modo original de comprensión y apropiación del psicoanálisis de su época. Vuelvo a recordar lo que dije en las observaciones introductorias al panel: con la expresión tradición psicoanalítica rioplatense hacemos referencia al psicoanálisis que se ha gestado en esa zona geográfica, el Río de la Plata, cuyos márgenes habitan Uruguay y Argentina representados, fundamentalmente, por sus dos ciudades más importantes y habitantes de dichos márgenes: Montevideo y Buenos Aires. Como decía, muchas de sus contribuciones han sido puestos de avanzada en toda una serie de asuntos que Bruno Winograd, psicoanalista argentino contemporáneo, ha sintetizado muy claramente en una serie de artículos (1999, 2002, 2002), y que han ido configurando la especificidad de esta tradición psicoanalítica. Dentro de esta línea de pensamiento que traza Winograd resaltaremos: el concepto de "proceso en espiral" de Pichon Riviére en dónde se cuestionan las concepciones "lineales" y/o "naturales" del proceso analítico así como se resalta la superposición constante de las tres dimensiones temporales; las ideas de Heinrich Racker sobre contratransferencia, exploración de la interioridad del analista como dimensión constantemente presente de dicho proceso; por último, la idea de la situación analítica como campo dinámico, que desarrollan M. y W. Baranger a partir de los años 60, concepción decididamente inscriptas, para nosotros, como las anteriores, en una visión intersubjetiva del proceso analítico.

En nuestra presentación de hoy intentaremos centrarnos, fundamentalmente, en las contribuciones de H. Racker sobre la contratransferencia, que se desarrollan entre finales de la década del 40 y en la década del 50, así como ciertos desarrollos ulteriores de M. y W. Baranger. Pensamos que algunas de las contribuciones de estos destacados psicoanalistas podrían ser enmarcadas dentro de lo que hace ya más de dos décadas viene denominándose psicoanálisis relacional. Nuestra intención es resaltar algunas de sus convergencias o continuidades con esta nueva perspectiva así como esbozar algunos puntos de divergencia o discontinuidad. Hemos de aclarar, por las dudas, de que ni la tradición del Río de la Plata es homogénea en sus planteamientos ni el psicoanálisis

relacional contemporáneo lo es. Esto sugiere que, como verán, no hago más que recortar y/o trazar líneas de pensamiento e interés personales a partir de este singular cruce entre contextos geográficos, temporales y polémicos diversos.

Por otro lado, es importante señalar que el destino del concepto de contratransferencia en el Río de la Plata fue un poco a contramano –en sentido contrario- de las tendencias más relacionales del psicoanálisis contemporáneo en otros países. Como señalan Bernardi y de León, psicoanalistas uruguayos contemporáneos:

“En el medio psicoanalítico de diferentes países existe hoy interés por dar mayor cabida en la teoría y en la técnica a los aspectos relacionales o vinculares del psicoanálisis, lo que ha redoblado el interés por los conceptos desarrollados en el Río de la Plata durante el período mencionado. Pero, a la inversa de otros países, en Argentina y Uruguay a partir de la década del setenta se dio una fuerte tendencia, influida por el pensamiento francés, a volver al enfoque de la metapsicología clásica centrada en los procesos unipersonales que ocurren en el paciente, expresados en términos de pulsión, aparato psíquico, representación, afecto, etc.” (2000, p. 55).

Tomando la clasificación que esbozara Hoffman en 1983 podríamos decir que Freud era un “crítico conservador” del psicoanálisis “freudiano” dominante en las décadas del 40’-50’, y que Racker, a su modo, fue un “crítico conservador” y, por momentos, un “crítico radical”, del Kleinismo dominante en la misma época en otras latitudes.

De H. Deutsch a H. Racker: el paso necesario. El giro de finales de los 40’ en el Río de la Plata.

Sabemos que la contratransferencia fue para Freud, ante todo, un invitado incómodo, un estorbo, y esto en diversos ámbitos: clínico, epistemológico (de legitimación del psicoanálisis como ciencia) y ético. Sabemos, también, de las excepciones notables que se esforzaron por “coger al toro por las astas”, como se dice en España, siendo la más relevante la figura de Ferenczi. Mientras tanto el asunto estaba presente y la mayor parte de la comunidad analítica tomó el camino de su desconocimiento y/o supuesto “dominio”.

En aquellos años, 1926, Helene Deutsch publica un trabajo en la revista *Imago* cuyo título es “Procesos ocultos durante el psicoanálisis”. Además de interesarnos por su originalidad en algunos de sus planteamientos, resulta relevante particularmente en este contexto: allí aparecen una serie de reflexiones sobre la situación analítica en donde la contratransferencia es un asunto central en el que la autora, psicoanalista de formación en el Instituto de Viena, va navegando entre lo que podemos llamar la concepción “oficial” de la contratransferencia en ese momento y una singular lectura de la misma.

H. Deutsch habla allí de lo que ha sido traducido por “disposición complementaria” y que Racker¹ traduce en su libro, evocando explícitamente a esta autora, por “posición complementaria”, dos traducciones posibles del término alemán. Si bien el artículo de Deutsch es interesante en muchos aspectos, en cuanto a esbozos de ideas, queremos solamente resaltar dos de ellas que se encuentran muy presentes en la obra de Racker: la idea de una estructura anímica compartida y su definición de la contratransferencia. De esta segunda dice:

“A esta relación inconciente del analista con el paciente podemos llamarla, con razón, ‘contratransferencia’. Ésta contiene no sólo la identificación con determinados trozos de Yo

¹ Según André Haynal (1998), Racker fue alumno de Deutsch antes de su emigración a la Argentina.

infantil investidos del paciente; sino que va acompañada con otra disposición inconciente mayor que quisiera denominar 'disposición complementaria'. Sabemos que el analizado dirige hacia el analista sus deseos libidinosos infantiles insatisfechos. Como objeto de estos deseos es identificado con los mismos. (...)...La tarea del analista también consiste en abandonar la disposición inconciente de su personalidad real y en el mismo sentido proponerse a las fantasías transferenciales del paciente e identificarse con las imágenes del mismo. Denomino a este proceso 'disposición complementaria' para diferenciarlo de la identificación con el Yo infantil del paciente. Recién ambos juntos forman la esencia de la 'contratransferencia' inconciente y la utilización de los mismos con su adecuado dominio corresponde a los deberes más importantes del analista" (p. 509).

Como sostenía el filósofo Ferdinand Alquié en un seminario frente a alguien que le objetaba relacionar excesivamente en sus investigaciones sobre Descartes a éste con sus predecesores, este filósofo de trayectoria defendía que sólo de esta manera, muchas veces, se podía entender, circunscribir y valorar mejor lo novedoso de su pensamiento. Nuestra referencia a H. Deutsch no tiene otra intención. Vemos en este artículo esbozadas algunas de las ideas que recién con H. Racker cobrarán todo su relieve y que fueron llevadas por éste a una mayor y más extensa articulación así como a una mayor claridad en cuanto a la estrecha relación entre transferencia y contratransferencia, en dónde lo que se puede agrupar como contratransferencia en "sendito restringido" o "en sendito clásico" y contratransferencia en "sentido amplio" están articuladas y no contrapuestas -vendrían a ser como dos caras de una misma moneda. Asimismo, los conceptos de contratransferencia concordante y contratransferencia complementaria tienen aquí sus antecedentes. Pero nos gustaría resaltar que, para Racker, como venimos sugiriendo y a diferencia de Deutsch, el analista no abandona "su personalidad real" sino que la utiliza, se esfuerza, una y otra vez, en tener presente lo que él ha desarrollado como la doble cara de la contratransferencia y su íntima vinculación: el "aspecto subjetivo" y el "aspecto objetivo" de la misma, una nos lleva, de alguna manera, a la otra. También sostendrá que tanto la transferencia como la contratransferencia son "dos componentes de una unidad dándose vida mutuamente y creando la relación interpersonal de la situación analítica" (p. 95), es decir, y esta metáfora no deja lugar a dudas, para él existe una clara bidireccionalidad en la situación y en el proceso analítico. Coherente con lo que venimos diciendo sostenía, a su vez, la necesidad de pensar en el proceso analítico como un diálogo, teniendo siempre presente que no se trataba de una "monopatía" sino de una "dipatía o bipatía" (98), como a continuación veremos mejor en su crítica de lo que denominó "el mito de la situación analítica" (p.230).

De las ideas de H. Deutsch podemos ver, también, cómo Racker sigue sosteniendo la idea de ciertas "emociones universales" que aparecen como condición de posibilidad de la capacidad del terapeuta de registrarlas dentro de sí –idea que, como veremos, descuida la singularidad de la trayectoria de dichas emociones en cada analista y, por tanto, la articulación de las mismas con los aspectos más idiosincráticos de la historia de vida del analista.

El Mito de la Situación Analítica

Pasemos, pues, a situar brevemente este "mito" que la comunidad analítica sostenía, según Racker, por diferentes razones vinculadas al ejercicio del poder y a lo neurótico, y que se encuentra, a su vez, articulado con otra serie de "mitos". Vamos a entender por mito, aquí, una creencia o sistema de creencias que, como Freud dijera en relación al fetichismo, está basado en la desmentida y en la escisión. Esta mitología incluye tanto "ideales irreales infantiles", es decir, la dificultad en aceptar "ser niños y neuróticos aún siendo adultos y

analistas" (Racker, p.228), como cierto ideal "obsesivo" de objetividad, como ironiza Racker, entendido como exclusión de la subjetividad, lo que traduce como el "mito del analista 'sin angustia y sin enojo'"; por último, y por no citar más que algunos, en lo que M. Little denominó el " mito del analista impersonal" (1950).

Veamos como Racker define el mito de la situación analítica:

"Si se quiere contar el "mito de la situación analítica", podría comenzarse diciendo que el análisis es un asunto entre un enfermo y un sano. La realidad es que es un asunto entre dos personalidades cuyo yo está presionado por el ello, por el superyó y el mundo externo, cada uno con sus dependencias internas y externas, angustias y defensas patológicas, cada uno también un niño con sus padres internos, y respondiendo toda esta personalidad tanto del analizado como del analista a cada uno de los acontecimientos de la situación analítica" (p. 230-231).

Racker retoma otro factor también presente en el desconocimiento de esta situación: los remanentes del orden patriarcal que operan en ciertos modos de construir el espacio analítico. Ahora bien, el desmontaje o la deconstrucción de este orden no conlleva, necesariamente, la confusión entre mutualidad y simetría. Hace ya unos años L. Aron (1996) desarrolló ampliamente este asunto y sostuvo la necesidad de diferenciar ambos conceptos. Si bien la mutualidad, en términos de regulación mutua e impacto, es parte inherente de la situación analítica, la asimetría o "disimetría" –como lo denominan los Baranger- en términos funcionales también lo es. Volviendo a la definición de Racker, vemos como éste tempranamente define que lo desmentido en el mito de la situación analítica es la dimensión interactiva y bipersonal que le es propia. Esta desmentida ha sido una de las características más sobresalientes de la historia del psicoanálisis (Mitchell,1997). Reconocer lo inevitable de esta dimensión y, por tanto, de la influencia mutua en el proceso analítico, permite que, como sostiene Mitchell, "...manejamos la influencia de un modo más responsable cuando abiertamente reflexionamos sobre ella dentro de nosotros mismos y, en momentos muy importantes, con los pacientes" (2000, la traducción es mía).

¿Cómo navegar entre la aceptación de la contratransferencia como un elemento constitutivo, complejo y siempre presente en la escena analítica y el sumergirse sin resto en una determina posición contratransferencial? O, mejor aún, ¿cómo transformar los inevitables escollos y participación en las matrices relacionales del analizando en algo que esté al servicio del proceso analítico? Mitchell siempre enfatizo que uno no entra sino que se "descubre dentro" de dichas configuraciones relacionales y, por tanto, de la experiencia contratransferencial que las caracteriza, y que el núcleo de la acción terapéutica dentro del proceso analítico se halla, justamente, en la posibilidad de encontrar un modo, "una voz" – como a él solía decir- que nos permita transformar lo que inevitablemente se presenta como una situación dilemática, formas del estancamiento, del impasse, en un encuentro en otro nivel de experiencia que, desde lo ya conocido, nos permita acceder a la fisura en dónde lo nuevo emerge como situación diferencial. Mucho de lo que se trabaja hoy con el concepto de "terceridad" (Thirdness) (Benjamin, Aron) hace referencia a este proceso, a este movimiento que, una y otra vez, encontramos en nuestra labor clínica.

Los Baranger y el concepto de "Segunda Mirada"

En una línea semejante de lo que venimos comentando se encuentra la idea que Madelaine y Willy Baranger han conceptualizado como "segunda mirada". Con ella estos autores han buscado operativizar un modo clínico íntimamente vinculado a su concepción de la situación analítica como campo dinámico bipersonal. En un excelente trabajo de 1984, en el que

recapitulan y reformulan algunas de las ideas que venían desarrollando desde hace más de dos décadas, plantean el problema de esta manera:

"Por ello hemos centrado nuestra búsqueda en el no-proceso analítico, en los lugares donde el proceso tropieza o se detiene. Esto nos llevó a proponer la introducción de algunos términos: "campo", "baluarte", "segunda mirada". Cuando el proceso tropieza o se detiene, el analista no puede sino interrogarse acerca del obstáculo englobando en una segunda mirada a sí mismo y a su analizando, a Edipo y a la Esfinge, en una visión conjunta: esto es el campo. El obstáculo involucra la transferencia del analizando y la contratransferencia del analista, y plantea problemas hartamente confusos. El detenimiento del proceso nos introduce de lleno en lo que es su movimiento, es decir, la temporalidad que le es circunstancial. Si el proceso tiene que seguir, ¿cuál es nuestro resorte para lograrlo? En último término, no puede ser sino un recurso de palabra llevando a un insight. Esto, a su vez, nos conduce a la descripción de esta dialéctica particular del proceso analítico como alternancia de momentos de proceso y de no-proceso, como trabajo de superación de obstáculos, trabajo que determina su fracaso o su éxito" (1984, p. 527).

Esta cita nos interesa tanto por lo que aporta, por lo que nos permite evocar de las contribuciones de estos psicoanalistas, como por lo que entendemos que muestra como limitación desde una perspectiva relacional contemporánea. Nos gustaría aquí, antes que nada, diferenciar dos tipos de debates: aquellos en torno a cómo comprendemos y/o describimos un fenómeno, en este caso la experiencia del analista en el contexto del proceso analítico, de otros debates que estarían vinculados a lo que se ha denominado acción terapéutica o a los caminos de la misma. Como sostienen los autores, los momentos de no-proceso no son algo extrínseco a la dinámica del proceso analítico, sino parte esencial del mismo. Estos momentos, denominados diversamente según las diferentes tradiciones teóricas y con diferentes modos de presentación clínica, no son ya concebidos como el producto de las resistencias únicas de uno de los miembros de la díada, en general el analizado, sino que ponen en evidencia un elemento constitutivo de la situación analítica, es decir, su construcción intersubjetiva. Siguiendo la línea de Racker en lo que éste denominó la contraresistencia del analista y su estrecha vinculación con la resistencia del paciente, los Baranger proponen el concepto de "baluarte" para dar cuenta de este fenómeno o, mejor aún, de los momentos emergentes del mismo. Son estos "baluartes" los que obligan al analista, en esto sí responsable central del proceso, a adoptar una "segunda mirada" o mirada de campo. Esta idea de situar dos niveles de miradas permite, pensamos, encarar un proceso terapéutico sin sentirnos constantemente llamados a poner de manifiesto la participación discriminada de ambos miembros. Son los momentos en el que el proceso tropieza, se estanca, aquellos en los que al analista se le impone, si nos permiten esta expresión, considerar su participación en dicho fenómeno no como momento aislado sino como resultado, no como epifenómeno (hipoteca del modelo del resto diario) sino con parte constituyente del mismo. Un elemento central del modo de salir de estos momentos consiste en una consideración o reconsideración de la contratransferencia. Es en el modo de realizar esta tarea en donde, pensamos, se ponen más de manifiesto la discontinuidad entre las dos tradiciones de pensamiento.

A pesar de todos los aportes realizados por estos autores en el plano de la descripción de la situación analítica, nuestra impresión es que su modo de utilizar la contratransferencia ha seguido las líneas más "clásicas" de la tradición psicoanalítica. Tanto Racker como los Baranger no consideraban, por ejemplo, que la auto-revelación (*self-disclosure*) contratransferencial sea, ni siquiera, una opción. Sólo la interpretación (palabra) y el *insight* aparecen para ellos como motor de cambio. Esto es para nosotros un resto de la división extrema que desde Freud hasta nuestros días se ha realizado de la relación entre acto y

palabra. Una revisión de este planteamiento dicotómico, así como de nuestra concepción del lenguaje, nos permitiría encaminarnos a un más allá de la díada interpretación-insight, más allá que no implica, por supuesto, su descarte. Es en este sentido en el que avanza, pensamos, el psicoanálisis relacional contemporáneo y, de este modo, se aleja de algunos planteamientos teóricos y técnicos de los autores en cuestión. El psicoanálisis relacional busca un modo de orientarse clínicamente que permita aceptar la tensión y articulación constantes entre reserva y expresividad, entre interpretación y relación, en nuestras elecciones clínicas diarias. Como sostiene Mitchell: "ni la reserva ni la expresividad, en sí mismas, son guías útiles para manejar los sentimientos del analista. Ambas, reserva y espontaneidad, pueden ser inteligentes y oportunas como irreflexivas e inoportunas. Es un aspecto central de la artesanía del analista lidiar con estas distinciones, hacer la que le parece ser la mejor elección en el momento y continuamente reconsiderar los juicios pasados y sus secuelas, con la intención de ampliar y enriquecer el contexto en el cual las elecciones cotidianas se realizan" (2000, la traducción es mía). O, como sostiene Hoffman en un artículo reciente: "Un avance importante, más allá de Racker, ha sido abrazar más plenamente la condición de inevitable y de deseable de este fluir de *enactment*, que pueden preceder a la reflexión e interpretación explícitas y que contienen, en el interior, estas complejas aleaciones de repetición y experiencia nueva, incluyendo, a veces, su altamente paradójico interjuego (Ehrenberg, 1992; Ghent, 1992; Mitchell, 1993; Renik, 1993; Davies, 1996, 1999; Stern, 1997; Benjamín, 1998; Hoffman, 1998 b; Pizer, 1998; Bromberg, 2001). La visión constructivista enfatiza una actitud más amistosa hacia las fases de *desconocimiento* de múltiples aspectos del significado de *la propia* participación, alternando y aún mezclándose con fases de exploración colaboradora de las diversas posibilidades que están encarnadas en el interjuego de la transferencia y la contratransferencia" (Hoffman 2006).

He pretendido condensar en estas dos últimas citas, de dos autores que han estado fuertemente vinculados en mi historia personal a mi interés por el psicoanálisis relacional, lo que creo son algunos de los desafíos a los que como psicoanalistas nos enfrentamos hoy en nuestra clínica diaria.

REFERENCIAS

- Bernardi, R. y de León, B. (2000). *Contratransferencia*, Ed: Polemos.
- Deutsch, H. (1926). Procesos Ocultos durante el Psicoanálisis, *Revista de Psicoanálisis*.
- Haynal, A. (1998). La contratransferencia y Ferenczi, *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*.
- Hoffman, I. Z. (2006). The myths of free association and the potentials of the analytic relationship, *Int J Psychoanal* 2006;87:43–61. (Traducido en la *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 10, 2007)
- Mitchell, S. A. (1997). *Influence and Autonomy in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Mitchell, S. A. (2000). *Relationality: From Attachment to Intersubjectivity*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Mitchell, S. A. (2000). Response to commentaries, *Psychoanal. Dial*, 10 (3):505-507.
- Pichón Riviere, E. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Vol. 1. Ed. Nueva Visión.
- Racker, H. (1966). *Escritos sobre técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós
- Baranger, M. y W. y Mom, J. (1984). Proceso y no-proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, tomo XXXIX, N° 4.

- Baranger, W. (1979). "Proceso en espiral' y 'campo dinámico'", en *Artesanías en Psicoanálisis*, Ed: Kargieman, 1994.
- Winograd, B. (1999). Los aportes rioplatenses y la clínica psicoanalítica". *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 2. (www.aperturas.org)
- Winograd, B. (2002). El psicoanálisis Rioplatense. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 5.
- Winograd, B (2002). Un modelo descriptivo explicativo de la experiencia clínica en psicoanálisis (El psicoanálisis rioplatense). *Aperturas Psicoanalíticas*, No.12 (www.aperturas.org)

NOTAS

¹ Trabajo presentado en la mesa titulada "Contribuciones de las tradiciones latinoamericana y española al Psicoanálisis Relacional – El uso de la subjetividad del analista: nuevos conceptos enraizados en viejos pero vigorosos modelos", en la reunión celebrada en Atenas (Grecia), 7 de Julio de 2007 de la Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional (IARPP).

² Ariel Liberman es Psicólogo y Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Miembro del *Grupo de Trabajo Independiente en Psicoterapias de Orientación Psicoanalítica (GTI.POP)*, de IARPP-España y del Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid); Candidato de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (IPA). Dirección de contacto: ariel.liberman@telefonica.net y también en <http://qtipuntopop.blogspot.com/>